

Adorar a Dios en la danza es bíblico. La Biblia lo recomienda: "Alaben su nombre en la danza"; "Alabadle con el pandero y bailad" (Salmo 149:3; 150:4). Las Escrituras dan muchas referencias al uso de la danza como una forma de celebración gozosa y de adoración reverente.

En la tradición hebrea, la danza funcionaba como un medio de oración y alabanza, como una expresión de alegría y reverencia, y como un mediador entre Dios y la humanidad (Taylor 1976: 81). Esta comprensión de la danza impregnó la fe de la iglesia cristiana primitiva. Durante la Edad Media, a pesar de las crecientes proscripciones contra el uso de la danza, continuó utilizándose como medio de oración y alabanza. Sin embargo, en la época de la Reforma, la iglesia, tanto católica como protestante, había eliminado la danza del culto.

### **La tradición hebrea**

La danza era una parte integral de las celebraciones de los antiguos israelitas. Se usaba tanto en el culto en la vida ordinaria como en ocasiones de victoria triunfal y festividad.

La danza sagrada mediaba entre Dios y la humanidad, lo que llevó a los israelitas a una relación más estrecha con su Dios, Jehová.

En muchas alusiones bíblicas del Antiguo Testamento y descripciones de la danza no hay desaprobación, solo afirmación de este medio de adoración. Se exhorta al pueblo a alabar a Dios con "danzas, alabándole melodías con pandero y lira" (Salmo 149:3), y a "alabarlo con pandero y danza" (Salmo 150:4). La danza es tan común que en los pasajes que aluden al regocijo sin mención específica de la danza, se puede suponer que la danza está implícita (Gagne 1984: 24).

La raíz más utilizada para la palabra "danza" en el Antiguo Testamento es *hul*, que se refiere al remolino de la danza e implica un movimiento muy activo. De las 44 palabras en el idioma hebreo para danzar, solo en una hay una posible referencia al movimiento secular como distinto de la danza religiosa (Clarke y Crisp 1981: 35).

Los tipos de danza utilizados en la sociedad israelita incluían la danza circular o de anillo, así como la danza procesional. Estos se usaban a menudo para celebrar eventos específicos como cuando David y el pueblo de Israel bailaron ante el Arca del Señor, que representaba la presencia de Dios (2 Samuel 6:14).

Un tercer tipo de baile incluía movimientos de saltos y giros que eran exuberantes de alegría. Al derrotar a los ejércitos de Faraón después de cruzar el Mar Rojo, 'Miriam, la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano; y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas' (Éxodo 15:20). Cuando David mató a Goliat, las mujeres cantaron "unas a otras en danza" (1 Samuel 29:5).

Cada una de estas formas de danza encontró una expresión en la vida cotidiana y en los momentos festivos. En la Fiesta de los Tabernáculos, por ejemplo, "hombres piadosos bailaban con antorchas en las manos y cantaban canciones de alegría y alabanza, mientras los levitas tocaban toda clase de instrumentos. El baile atrajo a multitudes de espectadores ... No terminaba hasta la mañana en una señal dada" (Gagne 1984: 30). La venerada tradición de la celebración comunitaria encontró su expresión a través del movimiento.

Sin embargo, la danza no se menciona formalmente en el código mosaico, ni el movimiento estaba libre de ciertas prohibiciones. Se llegó a hacer una distinción entre las primeras danzas sagradas de naturaleza sagrada y las que se parecían a las ceremonias paganas. Esta distinción, hecha por los israelitas, sería hecha aún más agudamente por los cristianos en los siglos siguientes.

### **La Iglesia Cristiana Primitiva (100-500 d.C.)**

En los primeros cinco siglos de la iglesia cristiana "la danza todavía era aceptable porque estaba plantada profundamente en el suelo de la tradición judeocristiana" (Gagne 1984: 43). Los cristianos estaban acostumbrados a celebrar, en danza, en el culto y en las fiestas debido a la tradición hebrea de la danza.

El cristianismo también estuvo sujeto a las influencias sociales y políticas predominantes del Imperio Romano. Las circunstancias cambiantes en el siglo IV llevaron a cambios en la importancia y el significado de la danza, así como en el material de danza utilizado en la liturgia cristiana. En el curso de la historia del teatro y la danza, el cristianismo dio forma y proscribió nuevos desarrollos. Aunque aparentemente restrictiva en estos primeros siglos, "la iglesia en realidad creó un contexto para nuevos florecimientos de danza social, teatral y religiosa" (Fallon y Wolbers 1982: 9).

El Nuevo Testamento da pocas referencias directas a la danza. "Pero incluso esto apunta a un posible paralelismo de la tradición judía de presumir la presencia de la danza sin la necesidad de mencionarla explícitamente" (Gagne 1984: 35). La evidencia del uso de la danza como una expresión aceptada de alegría se refleja en el comentario de Jesús: "Os tocamos la flauta, pero no bailasteis" (Mateo 11:17). De manera similar, en la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo, hubo baile y regocijo por el regreso del hijo a su hogar (Lucas 15:25).

Pablo les recuerda a los cristianos que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo y que deben glorificar a Dios con sus cuerpos (1 Corintios 6:19-20). Además, indica que el movimiento físico es una parte aprobada de la expresión similar a la oración cuando exhorta a Timoteo a orar levantando manos santas (1 Timoteo 2:8). La postura bíblica para la mayoría de las oraciones incluía levantar los brazos y las manos por encima de la cabeza (1 Timoteo 2:8). En las oraciones de confesión, arrodillarse o postrarse era común, y en las oraciones de acción de gracias o la intercesión era común estar de pie con los brazos levantados (Adams 1975: 4).

Además, estudios recientes sugieren que hay más referencias a la danza en el Nuevo Testamento de lo que se pensaba originalmente (Daniels 1981: 11). En el idioma arameo que hablaban los judíos, la palabra para "regocijarse" y "bailar" son las mismas. Por lo tanto, al incluir 'danza' con 'regocijarse' hay referencias a bailar y saltar de gozo (Lucas 6:23), así como a 'bailar en el Espíritu' (Lucas 10:21).

En las dos primeras liturgias cristianas registradas en detalle, la danza se usa en el orden del servicio. Tanto Justino Mártir en el año 150 d.C. como Hipólito en el año 200 d.C. describen alegres danzas en círculo (Daniels 1981: 13). En la iglesia primitiva, la danza se percibía como uno de los "gozos celestiales y parte de la adoración de la divinidad por parte de los ángeles y de los salvados" (Gagne 1984: 36).

Esta actitud hacia la danza contrasta fuertemente con la sociedad romana en la que apareció el cristianismo por primera vez. Como comenta Shawn, "Aquí en la Roma imperial encontramos la danza primero completamente teatralizada, luego comercializada; y a medida que la vida religiosa de Roma se volvió orgiástica, las danzas religiosas se convirtieron en ocasiones para el libertinaje y la sensualidad desenfrenados" (Kraus y Chapman 1981: 42).

En reacción a lo que los cristianos percibían como decadencia moral, la iglesia buscó purificar la danza eliminando todo rastro de paganismo de la intención y expresión del movimiento. La danza, sin embargo, continuó dentro de la iglesia misma, siempre que la forma y la intención fueran santas y no profanas. El propósito del movimiento litúrgico era traer gloria y honor a Dios, y desviar el enfoque del yo.

En el siglo III hay evidencia detallada de la danza integrada en el ritual y la adoración de la iglesia en los escritos de Hipólito (215 d.C.) y Gregorio el Hacedor de Milagros (213-270 d.C.). Al mismo tiempo, hay un énfasis creciente en la acción de gracias espiritual en la adoración cristiana. Los intelectuales cristianos buscaron vencer la pasión de la carne por razón de la mente, la mayor evidencia de esto se demostró a través del martirio.

Durante el siglo IV, cambios significativos dentro y fuera de la iglesia influyeron en las actitudes hacia el tipo de danza utilizada en el culto cristiano. La principal causa del cambio se derivó del reinado de Constantino (306-337 d.C.). Constantino se convirtió al cristianismo en el año 312 d.C. y jugó un papel decisivo en la aceptación y el apoyo a la iglesia. El Imperio Romano adoptó oficialmente el cristianismo en el año 378 d.C., marcando así el comienzo de una nueva relación entre la iglesia y el estado.

Muchas referencias a la danza como parte de la adoración en los siglos IV y V se ven atenuadas por advertencias sobre formas de danza que se consideraban pecaminosas, disolutas y que olían a degeneración romana. A medida que la membresía en la Iglesia Cristiana se hizo popular, el libertinaje comenzó a caracterizar las fiestas sagradas.

En los escritos de los Padres de la Iglesia de estos primeros siglos, hay una preocupación evidente por el enfoque cambiante de las danzas cristianas. Epifanio (315-403 d.C.) buscó enfatizar el elemento espiritual en la danza. En un sermón del Domingo de Ramos del año 367 d.C., describe la celebración del festival de la siguiente manera:

¡Regocíjate en las alturas, Hija de Sión! Alégrate, alégrate y salta bulliciosamente, Iglesia que todo lo abarca. Porque he aquí, una vez más el Rey se acerca... una vez más realizan las danzas corales... saltad salvajemente, cielos; cantad himnos, ángeles; vosotros que habitáis en Sión, bailáis danzas en anillo (Kraus y Chapman 1981:49).

Este texto describe tanto la danza literal como el énfasis espiritual de la ceremonia, al tiempo que favorece a este último como el centro de la celebración.

Esta era la tendencia de otros líderes de la iglesia, que "intentaron apartar la vista del movimiento físico real intrínseco a la danza y considerar la danza desde una perspectiva singularmente espiritualizada, como símbolo de los movimientos espirituales del alma" (Gagne 1984: 47).

A finales del siglo IV, Ambrosio (340-397 d.C.), obispo de Milán, trató de aclarar los valores y peligros de la danza sagrada enfatizando lo espiritual. "El Señor nos ordena bailar, no solo con los movimientos circulares del cuerpo, sino con la fe piadosa en él" (Adams 1990: 18). Veía la danza como un aplauso espiritual y no la descartaba de la iglesia. De manera similar, Gregorio de Nisa (335-394 d.C.) describió a Jesús como el único coreógrafo y líder de bailarines en la tierra y en la iglesia.

Sin embargo, otros líderes de la iglesia comenzaron a expresar su oposición al uso de la danza. Juan Crisóstomo (345-407 d.C.), al hablar de la hija de Herodías, comentó que "donde está la danza, allí está el maligno" (Gagne 1984: 50). Agustín (354-430 d.C.), obispo de Hipona, advirtió contra las danzas "frívolas o indecorosas" (Adams 1990: 20) e insistió en la oración, no en la danza. Cesáreo de Arles (470-542 d.C.) condenó la danza en las vigilias de los santos, calificándola de "acto muy sórdido y vergonzoso" (Gagne 1984: 51).

Este conflicto refleja las dificultades que experimentaban los Padres de la Iglesia a medida que la iglesia crecía en popularidad. El creciente número de conversos hizo intentos de retener las danzas de sus propios cultos paganos, de modo que a principios del siglo VI, la danza fue severamente condenada en la iglesia.

La caída de Roma en el año 476 d.C. dejó a Europa sin un poder centralizado. La Iglesia intervino como árbitro de la moralidad, la ley, la educación y la estructura social. Los conflictos entre la tradición de la danza eclesiástica y la reprobación moral de la propia iglesia llevaron a conflictos sobre el uso y el valor de la danza, que continuaron durante toda la Edad Media.

### **La Alta Edad Media (500-1100 d.C.)**

Los primeros cuatro siglos después de la caída de Roma se caracterizaron por la guerra, las invasiones de tierras cristianas por parte de los bárbaros, o viceversa, y las intensas actividades

misioneras. La iglesia se estaba volviendo más autoritaria en sus actividades y el concepto de la iglesia como institución judicial comenzó a pesar más que el concepto de iglesia como comunidad.

A medida que el uso consciente de la autoridad se amplió y profundizó dentro de los sistemas eclesiásticos y estatales, hubo un número creciente de edictos y una legislación considerable que reformó la liturgia eclesiástica. El uso de la danza fue restringido y monitoreado continuamente a medida que el énfasis en el misterioso ritual del servicio de adoración reemplazó el énfasis en la celebración espontánea y la alabanza a Dios (Fallon y Wolbers 1982: 42).

Gradualmente se desarrolló una distinción entre el clero y los laicos como consecuencia de las regulaciones de las autoridades eclesiásticas sobre la Misa. El latín ya no era el idioma de la gente, por lo tanto, el conocimiento de la Misa estaba restringido a los educados y al clero. Los coros se hicieron cargo de todas las partes cantadas de la Misa, dejando así a los laicos participar en devociones privadas durante el servicio. Litúrgicamente, la participación en la Misa estaba más restringida para el laico y el espectador se convirtió en el sello distintivo de este período (Taylor 1976: 83).

Inevitablemente, a medida que la liturgia se convirtió en la reserva del clero, surgieron dos tradiciones diferentes de danza sagrada.

La primera tradición se centró en la danza realizada por el clero como parte de la misa. Este movimiento se convirtió en ritualizado y simbólico de la teología de la iglesia (Adams 1990: 30). La Misa en sí era un movimiento sagrado disciplinado y prescrito con posturas definidas proscritas por las autoridades eclesiásticas para el traslado de artículos rituales como velas, libros y censores (Taylor 1976: 10). En ocasiones especiales como los días de los santos, Navidad y Pascua, el clero realizaba danzas sagradas para la congregación que era espectadora de estos actos rituales. Las formas habituales de danza eran las danzas procesionales o redondas.

La segunda tradición de danza que se desarrolló, con la aprobación y guía de la iglesia, se conoció como danzas sagradas populares. Estos se desarrollaron en relación con las ceremonias y festivales de la iglesia. Era costumbre celebrarlos con un baile procesional, aunque los bailes redondos o de anillo eran populares. Se realizaban en la iglesia, el cementerio o el campo circundante durante festivales religiosos, días de santos, bodas o funerales.

Era difícil para la iglesia regular estos bailes populares porque la naturaleza misma del baile y su ocasión a menudo implicaban un movimiento espontáneo. Los pasos rítmicos de pisotones y saltos a veces causaban un éxtasis incontrolable. Cuando se acompañaban de banquetes y bebidas, estos excesos eran mal vistos por la iglesia.

Las danzas generalmente se realizaban con himnos o villancicos. 'To carol' significa 'bailar' (Adams 1975: 6). 'Carol' se deriva del latín *corolla* para 'anillo', y 'caroller' se deriva del latín *choraula* que significa 'flautista para bailar coro' (Diccionario Oxford). La mayoría de los villancicos se dividían en la estrofa, que significa "pararse" o "detenerse", y el coro, que significa "bailar". Por lo tanto, durante el coro, la gente bailaba y, a menos que un bailarín solista actuara para la estrofa, había poco movimiento mientras se cantaba la estrofa.

El paso más común realizado durante el coro fue el *tripudium*, que significa 'tres pasos'. Esto se bailó dando tres pasos hacia adelante y uno hacia atrás; luego se repitió. El tiempo solía ser 4/4 o 2/4 y el paso era popular para los bailes procesionales. A menudo, cinco o diez personas se tomaban de los brazos y luego se unían a otras para desfilas por las calles y alrededor de la iglesia, simbolizando la unidad y la igualdad de la comunidad eclesiástica.

Sin embargo, a medida que pasaban los siglos durante la Edad Media, la "creciente jerarquía evitó bailar con la gente, ya que la danza simboliza y efectúa un sentido de igualdad" (Adams 1975: 5). En general, los obispos se abstendían de bailar, aunque algunos se unían a la gente bailando, una práctica que amenazaba a la jerarquía en desarrollo y, por lo tanto, "aceleró la legislación de la iglesia contra todo baile" (Adams 1975: 5).

## Baja Edad Media (1100-1400 d.C.)

A medida que la iglesia consolidó su autoridad en el período medieval, la censura de la danza continuó. La danza seguía siendo una forma litúrgica aceptada y varias referencias atestiguan el surgimiento de la danza en el anillo y la forma procesional (Adams 1970: 22). Sin embargo, gradualmente la forma de la danza sagrada comenzó a cambiar y en lugar de la danza devocional, el movimiento se volvió más teatral y dramático.

A medida que disminuía el interés público en la Misa, las autoridades cristianas hicieron un esfuerzo definitivo para despertar a las congregaciones al incluir más canciones corales, procesiones pintorescas e incluso bailes ceremoniales realizados en el área del coro. John Beleth, un rector del siglo XII en la Universidad de París, mencionó cuatro tipos de danzas corales, con tripudiam, que se usaban habitualmente en los festivales de la iglesia (Adams 1990: 22).

La danza de adoración persistió como el ámbito exclusivo del clero. Buenaventura (c. 1260) escribió que en las alegrías del paraíso habrá un sinfín de círculos, "revoluciones rítmicas con las esferas" (Adams 1990: 21). Incluso en el siglo XVI, un manuscrito describe un villancico de Pascua o danza de anillos que tuvo lugar en la víspera de Pascua en la iglesia de Sens. En esta danza, el arzobispo es asistido por el clero que primero se movió de dos en dos, seguido de la misma manera por ciudadanos prominentes, todos cantando canciones de la resurrección. El villancico se trasladó del claustro a la iglesia, alrededor del coro y hacia la nave, mientras cantaba *Salvation Mundi* (Taylor 1976: 22).

Sin embargo, la evidencia de danzas centradas en el culto como estas disminuyó a favor de la danza dramática para ser utilizada en la iglesia como una explicación alegórica de la Misa. Se introdujeron obras cortas en la liturgia para mejorar su atractivo para los laicos. Hacia 1100, las obras de teatro se abrieron paso en la liturgia eucarística y se convirtieron en las precursoras de las obras de misterio.

Aparte de las danzas dramáticas, la actitud de las autoridades eclesiásticas hacia la danza sagrada, así como hacia las danzas populares, era restrictiva. En su lucha por unificar y controlar la danza cristiana, la jerarquía eclesiástica emitió una serie de edictos contra el uso de la danza.

La más conocida de todas las danzas religiosas en los siglos XIV y XV fue la Danza de la Muerte o *danza macabra*. La obsesión con esta danza revela la preocupación de la gente medieval por la muerte. Aunque inicialmente fue un movimiento espontáneo, finalmente evolucionó un patrón establecido en un formato procesional. La iglesia trató de prohibir tales bailes diciendo: "Quien entierre a los muertos debe hacerlo con miedo, temblor y decencia. A nadie se le permitirá cantar canciones del diablo y realizar juegos y bailes inspirados por el diablo y que hayan sido inventados por los paganos" (Kraus y Chapman 1981: 59).

Sin embargo, hubo un aumento en la popularidad de la Danza de la Muerte con sus parodias grotescas de funerales y arrebatos de baile frenéticos durante el período de la Peste Negra (1347-1373). La peste fue una combinación de la peste bubónica y la neumonía y se extendió por toda Europa matando a la mitad de la población de Europa en 1450 (Brooke 1971: 14).

Simultáneamente, hubo brotes de epidemias de danza conocidas como *Danseomania*. John Martin comenta que las personas se vieron tan afectadas por una sucesión de calamidades que buscaron una salida para el estrés emocional a través del baile. Otras fuentes han sostenido que estas epidemias se remontan a un envenenamiento causado por el consumo de granos enfermos en las comunidades rurales. "Comunidades enteras de personas... fueron golpeados por una especie de locura que los envió bailando y girando por las calles y de pueblo en pueblo durante días hasta que murieron en un agotamiento agonizante" (Kraus y Chapman 1981: 55).

Las epidemias de danza alcanzaron una intensidad que dejó a los concilios eclesiásticos indefensos en oposición a ellos. A pesar del mandato de la iglesia de cesar las manías de la danza, la gente no quiso o no pudo. En consecuencia, los bailarines a menudo eran acusados de estar poseídos por el diablo.

A la luz de estas manías de danza, las liturgias de danza sagrada de la iglesia retrocedieron al olvido. Varios edictos buscaban restringir la danza y controlar sus excesos, tanto fuera como dentro de la iglesia. Sin embargo, las numerosas procripciones contra la danza de la iglesia solo sirvieron para empujarla a las calles. Mientras que la danza sagrada del clero comenzaba a cesar, las danzas populares de la iglesia persistieron. Durante un tiempo, la iglesia no tuvo éxito en suprimir estos bailes populares.

Con el aumento del control papal de todos los aspectos de la vida cristiana, junto con los excesos de la Danza de la Muerte y las manías de la danza, las formas de danza litúrgica comenzaron a sufrir. Lo que quedaba de las formas de danza cristiana eran sombras de las antiguas celebraciones centradas en el culto de los siglos anteriores. A medida que el enfoque en la danza de la iglesia se desplazó a la liturgia, el movimiento dentro de la iglesia se volvió proscriptivo y funcional. A medida que el enfoque en la danza popular se desplazó hacia el movimiento del cuerpo, en lugar de hacia lo divino, también perdió la esencia del significado original de la danza cristiana.

### **El Renacimiento (1400-1700)**

El Renacimiento anunció el comienzo de cambios sustanciales para la danza cristiana. Históricamente, fue un período de gran agitación. En 1455 comenzaron a imprimirse libros y esto fomentó un énfasis en el intelecto, de modo que la mente se percibió de mayor importancia que el cuerpo en el crecimiento religioso. La Reforma Protestante (1517-1529) y la Contrarreforma Católica Romana, como lo demuestra el Concilio de Trento (1545-1563), produjeron enormes cambios en el uso y el valor percibidos de la danza en el contexto cristiano (Adams 1990: 23).

Lo que floreció en el ámbito de la danza fueron las celebraciones procesionales, los ballets morales teatrales y algunas interpretaciones de himnos y salmos en la adoración. El teatro y los espectáculos estaban en aumento, y con la aparición del maestro de baile, la danza litúrgica de la iglesia perdió importancia.

Antes del Renacimiento, la danza religiosa se había ritualizado severamente dentro de la iglesia, y solo en las danzas sagradas populares conservaba el elemento de espontaneidad. Sin embargo, dentro de los cambios resultantes traídos por las circunstancias del Renacimiento, la iglesia y las autoridades civiles buscaron sedar, proscribir y ritualizar estas danzas también.

Sin embargo, en última instancia, fue la Reforma, que tendió, en sus formas extremas, a eliminar la danza cristiana. Todas las danzas y procesiones, excepto las procesiones fúnebres, fueron abolidas (Adams 1990: 25).

### **La Reforma (1517-1529)**

Los líderes de la Reforma Protestante fueron muy críticos con las costumbres tradicionales de la iglesia. Buscaron suprimir el uso de iconos, la adoración de santos y las peregrinaciones y procesiones. Predicaron la renuncia al mundo e intensificaron la lucha entre el alma y el cuerpo al poner mayor énfasis en la mente. La conexión entre el cuerpo, la danza y el erotismo fue reconocida abiertamente, y a los cristianos se les enseñó a no glorificar el cuerpo.

Estas ideas se extendieron rápidamente a medida que la iglesia utilizaba la imprenta, difundiendo folletos que eran muy críticos con la danza. El siguiente extracto es de un folleto impreso en Utrecht:

Los paganos son los inventores de la danza. Los que lo cultivan son generalmente idólatras, epicúreos, inútiles, comediantes o actores despreciables o deshonrosos, así como souteneurs, gigolós y otras personas disolutas, inútiles y lascivas. Sus defensores y seguidores son Luciano, Calígula, Herodes y epicúreos y ateos similares. Con él pertenecen la gula, la embriaguez, las obras de teatro, los días festivos y los días de los santos paganos (Fallon y Wolbers 1982: 15).

Sin embargo, los primeros líderes de la Reforma protestante no estaban en contra de la danza. Martín Lutero (c. 1525) escribió un villancico para niños titulado *From Heaven High* en el que dos

estrofas apoyan el papel de la canción y la danza en la adoración.

Además, el líder de la Iglesia inglesa, William Tyndale, en un prólogo al Nuevo Testamento escribió sobre los roles de la canción y la danza alegres, y estaba feliz de usar las palabras *daunce* y *leepe* cuando consideraba las buenas nuevas gozosas del cristianismo (Adams 1990: 26). Fue a medida que las enseñanzas de los líderes fueron interpretadas por la gente que las prohibiciones de la danza sagrada aumentaron dramáticamente.

Del mismo modo, en la Iglesia Católica, durante las reuniones del Concilio de Trento, la intención era menos abolir la danza sagrada que buscar la unidad en asuntos litúrgicos y teológicos. Los decretos del Concilio, sin embargo, sofocaron la creatividad y el crecimiento dentro de la escena dramática de la iglesia. En 1566, los estatutos del Sínodo de Lyon, por ejemplo, amenazaban a los sacerdotes y otras personas con la excomuniación si dirigían bailes en iglesias o cementerios.

En general, la iglesia insistió en la unidad litúrgica sin el uso de la danza en el culto. A medida que aumentaba la presión para cesar toda danza religiosa, no parecía haber ninguna vía para un posible renacimiento creativo de la danza.

En consecuencia, la danza religiosa desapareció o sobrevivió solo en unos pocos lugares aislados. Algunas denominaciones religiosas cultivaron movimientos litúrgicos específicos que se remontaban a la danza de la iglesia primitiva. Otros movimientos de danza cristiana se cambiaron por expresiones populares, para ser vistas en bodas o funerales, o bien permanecieron enterrados en el movimiento estructurado de la Misa católica.

Los eventos del período finalmente llevaron a la erradicación de la danza litúrgica, las procesiones y la mayoría de las artes visuales, dejando ilesas solo las artes de la pintura, la predicación y la música.

En el período posterior a la Reforma, tanto la Iglesia protestante como la católica "intentaron firmemente cerrar la puerta a la expresión creativa de la danza en la liturgia" (Gagne 1984: 59). Las crecientes proscripciones de los católicos contra la danza, junto con un creciente sentido de desconfianza hacia la danza por parte de los protestantes, obligaron a la danza a volver al ámbito secular. "La danza fue devuelta totalmente a la sociedad, con pocas excepciones de la danza cristiana relacionada con la iglesia" (Gagne 1984: 59).

## Conclusión

La danza dentro del contexto cristiano, que surgió de la tradición judía, fue adoptada por la iglesia primitiva como parte integral de las celebraciones y del culto. Durante la Edad Media, varias influencias afectaron el desarrollo de la danza cristiana y, a pesar de las crecientes proscripciones sobre su valor y uso, sobrevivió como una forma de danza sagrada. Sin embargo, con el comienzo de la Reforma, la danza fue forzada a abandonar su lugar en las celebraciones litúrgicas de la iglesia cristiana y, con pocas excepciones, floreció en el ámbito secular.

Gradualmente, con la renovación de la iglesia en el siglo XX, incluida la renovación litúrgica, la danza ha comenzado a encontrar una aceptación cada vez mayor en la vida de adoración de la iglesia una vez más. Tiene una tradición rica y bíblica. La danza ofrece una enorme gama de formas y expresiones en la adoración, desde la presentación dramática cuidadosamente coreografiada hasta la adoración espontánea y la celebración de individuos y congregaciones de todas las edades.

## Referencias

Adams D. (1975) *Involucrar a la gente en la adoración de la danza: patrones históricos y contemporáneos*. Austin: Compartir.

Adams, D. (1980) *Danza congregacional en la adoración cristiana*. Austin: Compartir.

Adams, D. ed. (1978) *Bailando villancicos*. Saratoga: Recurso.

Adams D. y Apostolos-Cappadona, D. eds. (1990) *La danza como estudios religiosos*. Nueva York: Encrucijada.

Brooke, C. (1971) *Iglesia y sociedad medievales*. Londres: Sidgwick & Jackson.

Clark, M. y Crisp, C. (1981) *La historia de la danza*. Nueva York: Corona.

Daniels, M. (1981) *La danza en el cristianismo: una historia de la danza religiosa a través de los siglos*. Nueva York: Paulista.

Davies, J. G. (1984) *Danza litúrgica*. Londres: SCM.

Fallon, D. J. y Wolbers, M. J. eds. (1982) *Enfoque en la danza X: religión y danza*. Virginia: A.A.H.P.E.R.D.

Gagne, R., Kane, T. y Ver Eecke, R. (1984) *Danza en la adoración cristiana*. Washington: Pastoral

Kraus, R. y Chapman, S. (1981) *Historia de la danza en el arte y la educación*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.

Taylor, M. F. (1976) *Un tiempo para bailar*. Austin: Compartir.